

Neoliberalismo y mujeres campesinas: la defensa de los comunes en el sur de México

Neoliberalism and peasant women: the defense of the commons in southern Mexico

**Diana Lilia Trevilla Espinal¹,
Ivett Peña Azcona²**

1. Estudiante del Doctorado en ciencias en ecología y desarrollo sustentable de El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.
diana.trevilla@gmail.com <http://orcid.org/0000-0003-4602-7148>

2. Estudiante del Doctorado en ciencias en ecología y desarrollo sustentable de El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.
mambiente.ivett@gmail.com <http://orcid.org/0000-0001-9189-5089>

Resumen: El sur de México se encuentra actualmente en una encrucijada, por un lado, existe una riqueza cultural y ambiental que permite sostener modos de vida no hegemónicos a través de prácticas, relaciones, conocimientos y trabajos que realizan principalmente los pueblos indígenas, las familias campesinas y particularmente, las mujeres; por otro lado, la demanda de *commodities* de la economía global, incentiva la participación e inserción de capitales de empresas trasnacionales bajo esquemas económico-productivistas que subvaloran la reproducción social. Se trata de perspectivas contradictorias respecto a lo que constituye la vida, el territorio y lo común, que generan reconfiguraciones espaciales, disputas socioambientales e intensifican las tensiones y desigualdades. No obstante, la resistencia y la defensa ocurre desde el cuerpo-territorio hasta el territorio-tierra, en un vaivén de estrategias sutiles y potentes, en donde el trabajo, organización y luchas que llevan a cabo las mujeres son clave e ilustran la multiplicidad de maneras que hacen posible y garantizan la continuidad de

la vida. El objetivo de este artículo es exponer los resultados de dos estudios en los que identificamos procesos de adaptación, defensa y/o resistencia en los territorios, principalmente encabezados por mujeres campesinas con las que trabajamos en Chiapas y Oaxaca. Se revisan las tensiones y transformaciones ante un panorama de 30 años de neoliberalismo en México y su relación en el primer caso, con las estrategias agroalimentarias; y en el segundo caso, en términos de conservación comunitaria. Se aborda el análisis desde el enfoque feminista de sostenibilidad de la vida, para dar cuenta de la integración y dialéctica que implican las esferas de producción y reproducción en el cuidado y defensa de la vida en común.

Palabras clave: sostenibilidad de la vida, territorio, feminismo, colectividad, alimentación, conservación comunitaria.

Abstract: Southern Mexico is currently at a crossroads, on one hand, there is a cultural and environmental wealth that supports non-hegemonic ways of life, through practices, relationships, knowledge and work carried out mainly by indigenous peoples, peasant families and, particularly by women. On the other hand, the demand for commodities in the global economy promotes investment from transnational companies under economic-productivity schemes without regard to social reproduction. These are contradictory perspectives regarding what means life, territory and the common, and in consequence, generates spatial reconfigurations, socio-environmental disputes and intensify tensions and inequalities. However, resistance and defense occur from the body as a territory to the land as a territory, in a swing of subtle and powerful strategies, where the work, organization and struggles carried out by women are key and illustrate the multiplicity of ways that make possible and guarantee the continuity of life. The objective of this article is to present the results of two studies in which we identify processes of adaptation, defense and / or resistance in the territories, mainly led by peasant women with whom we work in Chiapas and Oaxaca. Tensions and transformations are reviewed in the face of a 30-year panorama of neoliberalism in Mexico and its relation in the first case, with agri-food strategies; and in the second case, in terms of community conservation. The analysis is approached from the feminist

approach of sustainability of life, to give an account of the integration and dialectic that the spheres of production and reproduction imply in the care and defense of life in common.

Keywords: sustainability of life, territory, feminism, collectivity, community conservation, feeding.

Introducción

La instauración del neoliberalismo es resultado de procesos históricos complejos y dinámicos, relacionados con el desarrollo de las fuerzas productivas y del patrón de acumulación y reproducción del capital (OLIVERA *et al.*, 2014). Durante la primera mitad del siglo XX, en el mundo occidental se vivía un capitalismo organizado por el estado, (mal) llamado también *Estado de Bienestar*, impulsado a través de los modelos económicos fordista y keynesiano (ARRIGHI, 1999, p. 15)¹, que favorecieron el crecimiento económico interno a través de la inversión en infraestructura, la nacionalización de empresas e industrias y algunos mecanismos de provisión social (GAGO, 2015). En ese entonces había relativamente escasa preocupación e investigación sobre los efectos socioambientales y se motivaba el crecimiento económico y el desarrollo urbano, mientras en el campo, se impulsó la producción de alimentos a través de la petroquímica y la agroindustria.

La internacionalización de la economía fue un proceso facilitado por el uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación, haciendo eficientes las transacciones y flujos de los capitales transcontinentales e interregionales que se incrementaron debido a las presiones del pago de la deuda de los países más empobrecidos. Por medio de las reformas estructurales del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se orilló a las economías nacionales a la apertura comercial mundial y a la fase neoliberal (OLIVERA *et al.*, 2014; BATTÀ, 2008), en la cual el mercado regula la economía y los gobiernos nacionales fungen como administradores y encargados de promover la

1. Ambos modelos impulsaron la organización del trabajo cada vez más especializada, mecanizando el proceso e introduciendo la cadena de montaje. Se incrementó la productividad imponiendo un ritmo de trabajo más eficientes y generó la producción masiva de series largas, de bajo precio y estandarizadas, esto provocó un progreso técnico y tecnológico, el cual estaba regulado por el Estado.

privatización, liberalización y desmantelamiento de las instituciones estatales (FRASER, 2015).

Además, el neoliberalismo genera un “anarquismo mercantil” (BECK, 2008), es decir, las empresas deciden dónde les conviene colocar los capitales, las industrias, dónde pagar los impuestos, de dónde extraer las materias primas, la fuerza de trabajo y dónde desechar. En suma, esto ha implicado transformaciones socioterritoriales, catástrofes ambientales y polarización social, debido a una extensiva y cada vez más agresiva concentración de la riqueza, por medio de una apropiación y explotación mayor de la naturaleza y del trabajo (DELGADO, 2012). Los efectos de lo que se denomina ahora la era del antropoceno, se dan tanto en la transformación del espacio, como de las relaciones sociales, se expanden mundialmente, pero de manera diferenciada, profundizando las desigualdades que ya existían, como los sistemas de explotación y dominación de género, clase y etnia (TREVILLA Y PEÑA, 2019).

Desde los feminismos se ha analizado cómo el neoliberalismo está ligado a la estructura: capitalismo, heteropatriarcado y colonialismo. Particularmente, las mujeres de los pueblos de Abya Yala, han venido denunciando esta articulación de desigualdades y opresiones, señalando que, es en la explotación de los *cuerpos territorios* de las mujeres donde éstas comienzan a ejercerse y después, se trasladan hacia los seres humanos y la naturaleza (CRUZ, 2016; TREVILLA Y PEÑA, 2019). Por lo tanto, es ahí donde ocurren las nuevas conquistas coloniales y neoliberales y también, es desde los cuerpos territorios, desde los espacios de lo íntimo, dónde se gestan las luchas por la emancipación de las mujeres (AHMED, 2018) y la autonomía de los territorios (GAGO *et al.*, 2018).

La lucha y epistemología feminista ha hecho visible de qué maneras, históricamente el capitalismo ha separado a la gran mayoría de las personas no sólo de los medios de producción, sino de los medios que hacen posible la reproducción de la vida cotidiana para mantenerse, con el propósito de valorar todas esas formas de trabajos y conocimientos que son clave para la reproducción social, realizados principalmente por las mujeres en el espacio doméstico (FEDERICI, 2013). En el neoliberalismo, estos son trabajos precarios, informales, ocultos y considerados suplementarios o subsidiarios del trabajo asalariado (GAGO *et al.*, 2018).

Sumado a ello, el neoliberalismo también busca la fragmentación de la trama de lo común como clave para el despojo. De manera que, retomamos la importancia de pensar *lo común*, que implica valorar las relaciones entre las personas y su entorno y, en especial todas aquellas que son capaces de reconstruir el sentido de colectividad y comunidad, como base de la resistencia y de la construcción de alternativas en este contexto (COMPOSTO y NAVARRO, 2014, p. 425). Lo común hace posible la reproducción de la vida, la sostiene dado que las relaciones se regulan poniendo énfasis el *valor de uso*, es decir, en todo aquello que usamos, compartimos y de lo que dependemos para vivir día a día. Al romper lo común y convertir a los comunes (agua, tierra, semillas, bosques, cuidado, etc.) en *valor de cambio*, se privatizan y es factible mercantilizarlos, de manera que pasan a ser llamados y concebidos como “servicios”, como ocurre con los nuevos commodities ecosistémicos y alimentarios, por lo tanto, entran a la especulación financiera (DELGADO, 2013).

El neoliberalismo fragmenta lo común y en su lugar impone una nueva racionalidad a través de un conjunto de saberes, tecnologías y prácticas “desde arriba” impulsadas principalmente por los grandes actores políticos y económicos. No obstante, esta racionalidad trastoca las subjetividades “abajo”, las dinámicas sociales de los actores locales y comunitarios en donde permean ideas y comportamientos vinculados al libre mercado, el cálculo y que, de distintos modos compiten y cooperan, desarrollan prácticas heterogéneas y ambivalentes (GAGO, 2015).

En este panorama se desarrolla nuestro análisis en México y, especialmente en los estados de Chiapas y Oaxaca², observamos que existe una riqueza cultural y biodiversa especialmente en territorios habitados por pueblos originarios y comunidades campesinas, quienes se ven afectados por las políticas y programas que buscan “financiarizar” la naturaleza respondiendo a la lógica neoliberal (FRASER, 2015). En este análisis nos enfocamos en cómo ocurre esto

2. Los análisis aquí presentados, son producto del trabajo de campo efectuado desde 2015, a través de métodos cualitativos: etnografía, observación participante, entrevistas abiertas, talleres y cartografía social, los cuales fueron codificados con ayuda del software QSR y analizados desde el enfoque de sostenibilidad de la vida.

en relación con las estrategias agroalimentarias y con la conservación comunitaria. Nos formulamos las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los procesos de adaptación, defensa y/o resistencia de las mujeres frente a los cambios del neoliberalismo de los últimos 30 años en estos territorios rurales del sur de México? ¿Cómo estos procesos contribuyen la defensa de lo común para que sea factible la sostenibilidad de la vida?

Abordamos estas interrogantes desde el enfoque de sostenibilidad de la vida reconociendo dos dimensiones:

a) *Ecodependencia*, como el vínculo entre los seres humanos y la naturaleza que respeta los límites biofísicos, que hacen posible la vida humana y no humana a través del resguardo de *los comunes*: semillas, tierra, bosques, agua, flora, fauna, etc.

b) *Interdependencia*, conectada a la riqueza de la diversidad de pueblos y culturas que cuidan lo común a través de las relaciones, trabajos y conocimientos que interactúan en una economía cuyo propósito es cuidar y asegurar la reproducción de la vida cotidiana (CARRASCO, 2009; COMPOSTO Y NAVARRO, 2014; FEDERICI, 2011; HERRERO, 2018; PÉREZ OROZCO, 2014).

En ese sentido, consideramos las estrategias agroalimentarias como el conjunto de actividades y relaciones destinadas a cubrir la alimentación, a su vez, la alimentación como derecho, como condición básica para la vida cotidiana y como parte de un proceso socialmente organizado, que implica: la reproducción (trabajo doméstico y de cuidados), la producción, distribución, aprovisionamiento y consumo de alimentos (PÉREZ OROZCO, 2014; TREVILLA, 2015). Por su parte, analizamos la conservación comunitaria como el cuidado e interrelaciones sociedad-naturaleza que realizan las personas sobre los comunes, vinculado al uso que hacen y al aprovechamiento de acuerdo con sus necesidades³, su cosmovisión y los conocimientos propios de cada comunidad (BERKES, 2004), que implican aspectos ecológicos, biológicos, sociales y culturales complejos (BEZAURY CREEL, 2009; PEÑA, 2015).

3. Puede ser para la satisfacción de necesidades como alimento, medicina, fibras para textiles, o bien, en relación con factores de regulación ambiental del agua el aire, así como con aspectos simbólicos y culturales.

México y los estragos de la neoliberalización

En México el neoliberalismo lleva al menos 30 años, en el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) inició la aplicación de políticas cuyos resultados fueron el incremento del número de personas pobres -en las zonas rurales más que en las urbanas-, la caída de la producción interna, contracción de salarios, incremento del desempleo, privatización de algunas empresas nacionales y venta de otras al capital extranjero. En el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se impulsó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), facilitando la apertura comercial del país, a través de la importación de productos y con la promesa de modernizar la planta productiva para hacerla más eficiente frente a la competencia externa, convirtiendo al sector exportador en el motor económico del crecimiento económico del país (ORNELAS, 1997).

El TLCAN ha impulsado otras reformas que favorecen principalmente a las empresas trasnacionales como la modificación al Artículo 27 constitucional; la Ley Minera; la Ley de inversión extranjera; la Ley de Telecomunicaciones; la reforma Laboral; la Ley Energética y de hidrocarburos; la reforma Educativa; entre otras, que favorecen la seguridad jurídica de las inversiones con capital privado y han incrementado las condiciones de desigualdad afectando principalmente a las comunidades indígenas y a los núcleos agrarios, cuya mayor riqueza se encuentra en el sur del país. A través de estas modificaciones, el estado mexicano ha atentado contra los derechos colectivos de los pueblos indígenas, dejándolos en desprotección frente a los intereses económicos de las empresas ocasionando desplazamientos de comunidades enteras y modificaciones en sus modos de vida. Cada vez se invierte menos en protección social, se eliminan programas públicos, como aquellos que apoyaban la producción en el campo, dejando también a las y los campesinos y a la producción nacional de alimentos básicos en el abandono, a través de la supresión de aranceles y permisos de importación y favoreciendo los grandes capitales y a la agricultura comercial (CENTRO PRODH, 2018).

Aunque durante los años setenta México todavía era autosuficiente en términos alimentarios, con las reformas neoliberales de políticas de desregulación de precios y privatización de empresas estatales, los productos del campo

cayeron entre un 40% y un 70% afectando de manera particular a los pequeños y medianos productores (RUBIO, 2009, p. 20). Por su parte, el deterioro ambiental también se ha exacerbado y a nivel internacional se sigue promoviendo el crecimiento económico, la optimización científica, tecnológica y la transferencia de recursos financieros a través de la cooperación internacional hacia los países en desarrollo (TREVILLA, 2012). Se suman a la lista de commodities los “servicios ecosistémicos o ambientales”, impulsados por la *economía verde y la neoliberalización de la naturaleza* (DURAND, 2014). De manera que, los intereses geopolíticos orientan sus políticas hacia la mercantilización de la biodiversidad (MARTÍNEZ ALIER, 1992).

Actualmente existe un conjunto de mecanismos internacionales que van desde la creación de una agenda ambiental, acuerdos y protocolos internacionales, hasta la generación de activos y fondos de financiamiento con capital trasnacional, en donde participan de manera diferenciada y asimétrica: organismos internacionales, empresas trasnacionales, instituciones nacionales (regularmente para planificar, administrar y/o controlar la utilización de los recursos ambientales), individuos y, más recientemente comunidades campesinas, bajo la promesa de reducción de los efectos de la actividad industrial humana (TREVILLA, 2012)⁴. En la agricultura, se promueven los cultivos comerciales de exportación; mientras que, en términos de biodiversidad se promueven estrategias de conservación *in situ* de la diversidad biológica y cultural (BOEGE, 2008).

Dos experiencias en el sur de México

Chiapas, estrategias agroalimentarias en defensa de la vida en Tenejapa

En Chiapas, nos enfocamos en el análisis en zonas cafetaleras del municipio de Tenejapa. Se abordaron las estrategias agroalimentarias para visibilizar y problematizar la importancia de los trabajos, las actividades espacios y responsabilidades que implica la alimentación como un asunto común, en tanto es básica para la reproducción social.

4. Cada vez son más los estudios que revelan la superación de los límites ecológicos y sus efectos en la contaminación atmosférica, de los océanos, la degradación de los suelos, el calentamiento global y los efectos derivados del cambio climático, entre otros.

Tenejapa está ubicado en la región Altos tsotsil-tseltal de Chiapas, en donde se concentra la tercera parte de la población indígena del estado, más del 32.6% de la población es monolingüe y casi 70% se encuentra dispersa en parajes y rancherías de complejo acceso, difícil comunicación y en la mayoría de las comunidades no disponen de los servicios básicos (GARCÍA-CHONG *et al.* 2010).

Con las políticas neoliberales en el campo, el gobierno comenzó a apoyar cultivos comerciales y granos básicos para entrar a la especulación en la bolsa de valores, cuyos beneficios se concentran en las grandes empresas que detentan tierra, agua, semillas y recursos financieros (GRAIN, 2011). Por su parte, la economía familiar campesina enfrenta situaciones de desventaja ya que, con la firma del TLCAN, fueron eliminándose programas públicos que la apoyaban y, en su lugar se ha requerido cada vez más de la explotación de mano de obra de toda la familia y sobre todo de mujeres, niñas/os y ancianas/os (RUBIO, 2009). En el municipio, el cultivo de café (orgánico y convencional) se presentó como una alternativa a estos procesos para asegurar un ingreso económico en el grupo doméstico, ocasionando que destinaran parte de sus parcelas a este cultivo, disminuyendo el cultivo de la milpa (maíz, frijol, chile, calabaza, quelites, etc.) y otros locales, que son principalmente para la alimentación y el auto-abasto, transformando las estrategias agroalimentarias de las familias y las comunidades.

El estudio se llevó a cabo en las comunidades de Bawitz, Kulaktik, Dos pozos, Chaná, Tzajalchén, Cruz Pilar, Amakil, Shishintonil, Juxaljá, Tres cerros, Jomanichim, Majosik y Pocolum. Encontramos que son las mujeres indígenas tseltales quienes se organizan para realizar distintas tareas que aseguren la alimentación para sus familias y la vida comunitaria, comenzando por la negociación con los varones al interior del grupo doméstico para continuar sembrando la milpa (maíz, frijol, calabaza) en las parcelas. También, son ellas quienes han procurado el diseño y mantenimiento de los huertos familiares de donde obtienen medicinas, condimentos, crían animales de traspatio como gallinas, cerdos, patos y guajolotes, que también son parte de la dieta familiar y/o ceremonial. Las mujeres preservan y trabajan estos dos espacios, la milpa y los huertos, de modo que constituyen estrategias de adaptación y resistencia en sus territorios desde lo doméstico, pero que se replica a nivel comunitario,

con el propósito de que no sean solo los cafetales o cultivos comerciales lo que se siembre, y también son formas de proteger la soberanía alimentaria. Sin embargo, también dicha resistencia tiene sus adversidades ante la presencia de erosión de los suelos debido al uso de agroquímicos, de dependencia de insumos técnicos y capacitación con sistemas más sostenibles, pero, sobre todo, debido a la valoración social sobre lo económico, ya que, desde la mirada de la mayoría de los hombres, el cafetal es fuente de ingresos, pero para ellas, la milpa y el huerto son fuentes de alimentación, recreación y cultura (TREVILLA, 2015).

Así como yo veo que se caen las hojas del café y que ya no da, yo le digo a mi esposo y mis hijos que tenemos que sembrar más maíz, porque de eso podemos seguir comiendo (CAMPESINA, DOS POZOS, TENEJAPA, 2015).

Las mujeres han tenido que adaptarse a los cambios en la economía global, adentrándose en la cadena productiva de cafetales, sin dejar de lado el espacio reproductivo y la siembra de cultivos ancestrales. Son ellas quienes se dedican a limpiar el terreno, abonar y cosechar la milpa, pero también se encargan del aprovisionamiento para las actividades cotidianas a través de la recolección de leña; la venta de excedentes de la cosecha; la compra de insumos en la cabecera o en las ciudades cercanas como San Cristóbal de Las Casas (TREVILLA, 2015); e incluso empleándose como trabajadoras domésticas para aportar otro ingreso (RUBIO, 2009). En todos los casos, a través de sus cuerpos territorios, destinan tiempo y trabajo con el propósito de cuidar y procurar un modo de vida y una economía campesina ligada a la historia, valores y cultura de sus territorios (Figura 1).

Figura 1: Mujeres y estrategias agroalimentarias.

Fuente: Trevilla (2015).

Si bien es cierto que hay actividades que realiza cada mujer de manera individual y en sus hogares, la milpa continúa teniendo un sentido de *lo común* y se hace común en la medida en que se organiza para la satisfacción colectiva de necesidades; la creación y el cuidado de comunes materiales e inmateriales para beneficio del nosotros (Navarro, 2016, p. 104). Esto es evidente por las siguientes razones: debido a que se promueve el valor de uso de los cultivos y no del lucro, es decir, no se obtienen mercancías, sino alimentos; porque el trabajo se organiza para la satisfacción colectiva de una necesidad común, la alimentación; porque las mujeres buscan la colaboración y trabajo de otras

mujeres, niñas/os y hombres para la siembra destacando el reconocimiento de los saberes ancestrales que hacen posible el cuidado de la milpa; alrededor de la milpa existen sentidos y significados no individuales, sino en torno al “nosotros”, que se ven materializados a través de las ceremonias, fiestas y otras actividades comunitarias, es decir, es una de las formas de reproducción de la cultura, la cosmovisión, la conservación biocultural, y al mismo tiempo una de las formas de garantizar la reproducción social de las familias. En ese sentido, las mujeres aseguran la reproducción de su cultura y garantizan la soberanía alimentaria aún en contextos de despojo y empobrecimiento, tal como lo han hecho ancestralmente y como resistencia ante la colonización.

... hay que hacer oración y pedir permiso para cortar las mazorcas, que no puede hacerse a cualquier hora porque el maíz tiene un espíritu y hay horas en que está dormido (Campesina joven de Tenejapa, 2015)

Desde el territorio de lo íntimo, las mujeres se adaptan, defienden y resisten a través del entramado de saberes y prácticas que pasan por sus cuerpos, tiempos, así como de los espacios de la cocina, la milpa, la mesa, que forman parte de una compleja red de relaciones sociales, productivas, económicas, culturales, ambientales y tecnológicas, desde donde también analizan y en la escala del territorio-tierra y de la dinámica global que les impacta, ya sea a través de la contaminación de los suelos y fuentes de agua por uso de agroquímicos, la deforestación del bosque debido a la expansión de cultivos comerciales, la migración por falta de trabajo y remuneración baja para las y los agricultores, entre otros (SALCEDO, 2012, p. 106).

El trabajo de reproducción social es vital no solo para las familias campesinas e indígenas, sino también, es a través de su extracción y despojo lo que le permite al neoliberalismo continuar soportando la crisis, expropiando y apropiándose de todas aquellas actividades que hacen posible la regeneración del bienestar colectivo, y que, se realizan en condiciones de precariedad descargándola especialmente sobre las espaldas de las mujeres y haciéndola invisible o mistificándola (EZQUERRA, 2014, FEDERICI, 2013).

No obstante, en Chiapas, los pueblos tseltales y tsotsiles hablan del *lekil*

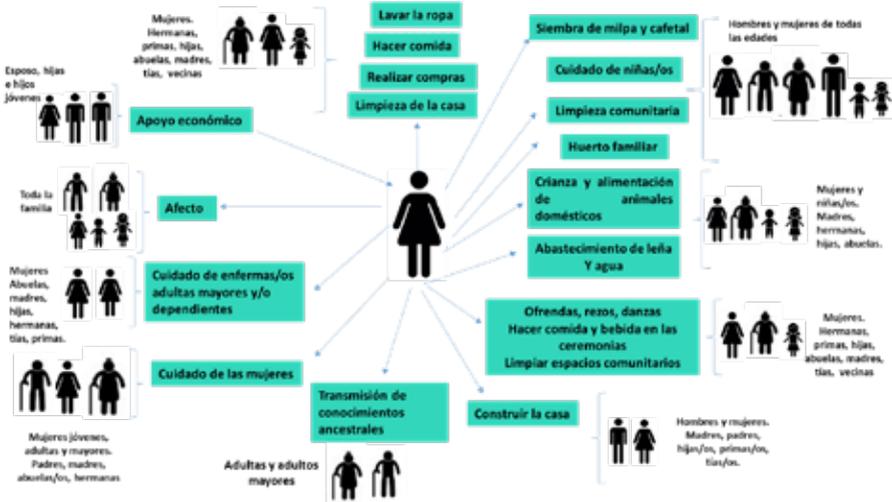
kuxlejal, es decir, de la buena vida para el “nosotros/as”. Desde esta mirada quedan aún prácticas que organizan la vida y su cuidado, basadas en la cooperación, complementariedad, reciprocidad y solidaridad (LEÓN, 2008), aún con sus ambivalencias, complejidades y limitaciones. Por ello, destacamos que sin mujeres campesinas e indígenas en condiciones dignas y equitativas, no puede haber *lekil kuxlejal* y, que a su vez, son ellas quienes muestran alternativas a la fragmentación de lo común en su cotidianidad, al crear redes de solidaridad con otras mujeres y miembros de la familia para cuidar la agricultura, la alimentación, la espiritualidad e identidad cultural, oponiéndose a la mercantilización de la vida, especialmente a través de la siembra de la milpa y todo lo que implica como sistema de cultivo y cultural.

Así también, el trabajo doméstico y de cuidado es fundamental para reproducir la vida, pues las personas son alimentadas, cuidadas, atendidas, formadas; los hogares son aprovisionados, limpiados, construidos; los huertos, cafetales y milpas son sembrados, podados, cosechados, procesados, distribuidos y consumidos. De manera que todo esto y más está presente en un entramado de estrategias agroalimentarias que no es posible sin la organización colectiva (Figura 2). No obstante, también es preciso continuar discutiendo cómo lograr que esta organización sea más justa, para que no recaigan las responsabilidades, trabajo y tiempos, en las mujeres de todas las edades.

Oaxaca: estrategia de conservación comunitaria

En el estado de Oaxaca analizamos el caso de la comunidad de Santiago Lachiguiri, ubicada en la Sierra del Istmo de Tehuantepec. Esta región es considerada geoestratégica de acuerdo con los intereses capitalistas ya que se han promovido cambios de uso del suelo principalmente a favor del desarrollo ganadero, la creación de extensos campos agrícolas para el cultivo de sorgo; el crecimiento de grandes complejos industriales- sobre todo aquellos ligados al puerto petrolero de Salina Cruz; la construcción de una densa red de autopistas y la creciente apertura de parques eólicos (PEÑA, 2015). En el Istmo, son cinco los pueblos indígenas que han ocupado el territorio: Chontal, Mixe, Zoque, Zapoteca y ikots, además del mestizo y un pequeño estrato de población afro-mestiza, (DÍAZ-POLANCO, 1992).

Figura 2: Redes de apoyo de las mujeres que sostienen la vida comunitaria.



Fuente: Trevilla (2015).

Por su parte, Santiago Lachiguiri constituye un territorio indígena zapoteca, el cual está regido por sistemas de organización comunitaria como la asamblea general y los sistemas de cargos. La población realiza prácticas comunitarias vinculadas al trabajo agrícola –principalmente a través del cultivo de milpa y cafetal–, y a la preservación de la identidad cultural, a través de actividades en las que participa todo el grupo doméstico, aunque de manera diferenciada.

Los hombres son mayoritariamente los dueños de la tierra y, por ende, quienes tienen voz y voto en la asamblea, salvo excepciones de algunas mujeres a quienes han heredado tierra y la asamblea las ha reconocido como comuneras. Las mujeres, por su parte, se dedican a actividades vinculadas a la reproducción de lo doméstico, en actividades ligadas al espacio familiar, además de su participación directa en el cafetal y la milpa (muchas veces no visibilizado), donde aún se viven situaciones de desigualdad social, política y económica. Aunque la participación de las mujeres en la toma de decisiones sobre el territorio, sigue siendo menor a la de los hombres debido entre otras razones a no contar con derechos de la tierra legalmente reconocidos, ellas han jugado un

papel importante en su defensa. A partir de desarrollar estrategias de colaboración entre mujeres, mediante sus redes de apoyo (madres, suegras, hermanas, primas, amigas), logrando así solventar dificultades económicas, de salud, alimentación para ellas y sus familias, además de la comunicación de los procesos que ocurren en la comunidad.

Ahora bien, para hablar de conservación comunitaria vale decir que tiene distintas maneras de entenderse, las cuales responden al lugar de enunciación desde donde se vive y promueve. Comenzamos por señalar la racionalidad neoliberal y “desde arriba” que mira la conservación de la biodiversidad como un recurso para el mercado internacional y puede llegar a fracturar el tejido social, pues el financiamiento responde a otra lógica (OSTROM, 2000, p. 13).

En México, en el año de 1996 se modificó la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA), para integrar la conservación comunitaria. La Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) fue la institución encargada de implementar la estrategia de certificación denominada Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación (ADVC), como un mecanismo a través del cual, en teoría, las personas, ejidos y/o comunidades deciden resguardar bosques y selvas, aunque es este organismo, siguiendo los lineamientos y disposiciones internacionales, quien establece los periodos de certificación, las condiciones, compromisos y requisitos para extenderla y para promover en las comunidades entrar a otros programas de estímulos nacionales e internacionales, como al pago por servicios ambientales (PSA).

Santiago Lachiguiri fue la primera ADVC en el territorio mexicano que se certificó en 2001 en tierras de uso común y se convirtió en un referente para pueblos vecinos. También fue la primera comunidad que decidió cancelar el certificado en 2011 a través de una decisión colectiva después de un proceso de discusión y organización sobre las implicaciones y modificaciones que había tenido la certificación en las dinámicas comunitarias ligadas a su cultura, como la prohibición del uso de la tierra para sembrar, limitaciones en la recolección para el aprovisionamiento de alimentos, medicinas y el uso de espacios comunes para la reproducción de la vida cotidiana como los ríos (PEÑA, 2015).

En este proceso de cancelación del certificado, hay una dimensión de lo íntimo y de la organización de las mujeres pocas veces valorada, pero que fue

clave para la toma de decisiones colectiva, hablamos de la comunicación entre comuneras y comuneros en su lengua indígena. Las mujeres indígenas son regularmente quienes persisten en hablar su lengua y, muchas veces tiene que ver con los roles hegemónicos de género, que las constriñen al espacio doméstico, es decir, que las limitan en ir a la escuela y/o asistir y participar en otros espacios públicos que impliquen comunicación en castellano. Sus campos de acción están en lo doméstico, por ello, son las principales transmisoras de la cultura a través del idioma. En las asambleas relacionadas con la certificación, las mujeres pidieron mantener la comunicación en zapoteco, fue una petición y a su vez, una estrategia de resistencia ante los interlocutores externos y sus formas hegemónicas de comunicación y negociación en castellano. Mientras los funcionarios públicos utilizaban términos y discursos descontextualizados sobre la conservación y la certificación, la comunidad reflexionaba y resistía a través de su propio idioma, señalando los pros y contras que significaba el certificado. Las mujeres, aunque aparentemente no tenían participación en la asamblea, en los hogares también hicieron presión para pensar alternativas, de manera que la comunidad buscó aliados y definió estrategias para la revocación del certificado, retomando prácticas basadas en la cooperación, comunicación directa, cuidado colectivo, formación política y reconstrucción del tejido social, que ya presentaba fracturas por los proyectos y recursos económicos implementados a raíz de la certificación del área como zona conservada.

La derogación fue debido a que la gente cayó en cuenta de que en las comunidades ya realizaban y continúan haciendo prácticas vinculadas a la conservación comunitaria. Sin embargo, contrario a la visión de la conservación como el “no tocar”, ellas lo hacen a través del *“cuidar usando”* lo que les es común y necesario para la permanencia de sus modos de vida y cultura (PEÑA, 2015). La comunidad conserva a través de una dinámica colectiva sustentada en reglas y normas consuetudinarias que regulan el uso, manejo y respeto del territorio (MERINO, 2004) (Figura 3). En otras palabras, la tierra es para vivir, no es un recurso ni una utilidad pública (CENTRO PRODH, 2018).

Asimismo, otros elementos que fortalecen los entramados comunitarios en el territorio son las ceremonias y la celebración de las fiestas a través de las mayordomías, las jornadas de limpieza colectiva de los ríos y manantiales

que promueven su cuidado y uso común; además de la realización de tequios (ayuda mutua sin remuneración económica) para actividades definidas por la comunidad.

Figura 3: Conservación comunitaria – cuidar usando.



Fuente: elaboración propia.

El establecimiento de las ADVC tiene de fondo un carácter vertical y asimétrico, pues son intereses y acuerdos transnacionales, que poco suelen responder a las lógicas de las comunidades, e, incluso ponen en riesgo una larga interrelación de las personas y los bienes comunes, generando tensiones y conflictividad socio-territorial debido a una forma de despojo que separa a las personas y pueblos de sus medios de existencia, de sus modos de vida, pero también a través de la expropiación de la capacidad de hacer y de autodeterminación política (NAVARRO, 2014).

La sostenibilidad de la vida y la defensa de lo común desde los cuerpos territorios

A la luz de los casos analizados, encontramos que, ante el panorama neoliberal de despojo y explotación sobre los territorios rurales, existen formas de *poner al centro la vida en común*, consigna retomada desde la economía feminista y los ecofeminismos de Abya Yala (TREVILLA Y PEÑA, 2019). Es en los múltiples espacios de la reproducción social de la vida cotidiana, donde encontramos el carácter político y transformador de la lucha de las mujeres de estos territorios. Es a través de sus cuerpos territorios, donde comienza la subversión, resistencia y resignificación de *lo común* como condición necesaria para la sostenibilidad de la vida.

Los lugares en los que se siembra alimento para auto-abasto involucran relaciones, trabajos, conocimientos, símbolos que dan cuenta del legado de las relaciones de codependencia e interdependencia de las mujeres, las familias, las comunidades y los pueblos con la naturaleza. A su vez, se tejen lazos de afectividad, es decir, se potencia la interacción, los encuentros e intercambios con el flujo de la vida y adquieren significado el apoyo mutuo (FEDERICI, 2013).

Las mujeres tienen un papel primordial en la defensa de los territorios y los feminismos nos han enseñado a desvelar la lucha y la política como algo que ocurre no solo en el espacio público, sino que la revolución feminista ocurre desde el espacio de lo íntimo. Sara Ahmed (2018) nos recuerda que lo personal es político, lo personal es estructural y lo personal es teórico, por ello, hay un carácter transformador y de resistencia cuando se crean conexiones entre

personas que reconocen relaciones de poder y violencia, las subvierten desde la piel, el hogar, en cada habitación de la casa, en el cuestionamiento sobre quién hace qué y dónde a nivel de la comunidad.

Vemos como las mujeres ocupan y hacen uso de los espacios comunes, al mismo tiempo los cuidan, comparten y buscan regenerarlos (NAVARRO, 2015). En los ríos montan lavaderos comunitarios; en los bosques su presencia y trabajo es clave para la recolección de leña y medicinas, que sirven para el aprovisionamiento de sus hogares; en la tierra, son ellas quienes defienden la siembra de la milpa. De este modo, evidencian que son las parcelas, las semillas, los bosques, ríos y fuentes de agua, vitales para todas y todos, destacan el valor de uso y el sentido colectivo de los alimentos, la cultura y el territorio, antes que priorizar los intereses comerciales y convertir en mercancía la alimentación y la biodiversidad (VIZCARRA, 2004).

Aunque no sean las propietarias de la tierra y su voz en las asambleas pierda fuerza debido a las relaciones de poder y género, son ellas quienes, a través de la política y la negociación de los acuerdos domésticos, hacen frente a la violencia estructural, luchan y defienden lo común, porque de ello depende la compleja trama de la vida desde sus cuerpos territorios (FEDERICI, 2013; AHMED, 2018). Destacamos las luchas de las mujeres desde los distintos niveles de territorio, comenzando por sus cuerpos, continuando con sus espacios de trabajo y comunidad, que van tejiendo un entramado de estrategias en algunos casos de adaptación, en otros de defensa y también de resistencia.

Reflexiones finales

Las mujeres sostienen las economías y modos de vida campesinos y contra-hegemónicos a través del fortalecimiento de lo común y de las dinámicas, sentidos y procesos que implica su persistencia. En estos estudios de caso identificamos que el territorio sigue estando ligado tanto a los usos, como principalmente a las relaciones sociales y simbólicas que se construyen en ellos, que sostienen las dinámicas comunitarias y que se vinculan principalmente con aspectos que les permiten regenerarse tanto a las personas como a los bienes comunes naturales, ya sea a través de la agricultura familiar, el resguardo de

los bosques y cerros, las fiestas comunitarias, entre otros, que a su vez, sirven como una estrategia de resistencia ante situaciones de migración, despojo y empobrecimiento del campo a causa del neoliberalismo. Dichas relaciones son defendidas y potenciadas por las redes de mujeres, así como por su intervención en los trabajos que realizan e integran las esferas de producción y reproducción.

Referencias

- AHMED, Sara. Vivir una vida feminista. Barcelona, España: Ed. Bellaterra, 2018.
- ARRIGHI, Giovanni. El largo siglo XX. España: Ed. Akal, 1999.
- BECK, Ulrich. ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización, Barcelona: Paidós, 2008.
- BATTA, Fonseca Víctor. Sociedad civil global y Estado transnacional. México: Ed. Cenzontle, 2008.
- BERKES, Ficker. "Rethinking Community-Based Conservation". **Conservation Biology**. Volumen 18, Núm.3, pp. 621-630, 2004.
- BEZAURY CREEL, JE. 2009. El valor de los bienes y servicios que las áreas naturales protegidas proveen a los mexicanos. The nature conservancy-Programa México. p. 36, 2009.
- BOEGE, Eckart. El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos, 2008.
- CARRASCO, Cristina. "Mujeres, sostenibilidad y deuda social". **Revista de Educación**. Núm. Extraordinario, pp. 169- 191, 2009.
- CENTRO PRODH Miguel Agustín Pro Juárez A.C. La lucha por la tierra y el territorio desde la voz de las mujeres. Experiencias organizativas de comunidades en resistencia. México. 2015
- COMPOSTO, Claudia y NAVARRO, Mina Lorena (Compiladoras). Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina. Bajo Tierra Ediciones, México, 2014.

CRUZ HERNÁNDEZ, Tania Delmy. "Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos". **Solar**. año 13, volumen 1, Lima, pp. 35-46, 2016.

DELGADO RAMOS, Gian Carlo. "Bienes comunes, metabolismo social y el futuro común de la humanidad: Un análisis Norte-Sur". Fundación Rosa Luxemburgo Bruselas. [online] abril. 2012. Disponible en: https://atlalchaneuam1.weebly.com/uploads/5/7/2/3/5723422/delgado_ramos_bienes_comunes.pdf. Acceso en: 13 abril. 2020.

_____. "¿Por qué es importante la ecología política?". **Revista Nueva Sociedad**. Democracia y política en América Latina, Núm. 244, pp. 57-60, 2013. [online] marzo-abril. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/por-que-es-importante-la-ecologia-politica/>. Acceso en: 28 mar. 2020.

DURAND, Leticia. "¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México". *Revista Sociológica*, año 29, núm. 82, pp. 183-223, 2014.

EZQUERRA, Sandra. "Sobre viejas y nuevas gestiones de la crisis o el retorno de las mujeres al hogar". **Revista Viento Sur**. Núm. 121, pp. 87-95, 2014.

FRASER, Nancy. *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal. Prácticas constituyentes*. Quito, 2015.

FEDERICI, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños, 2011.

_____. *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. México: Escuela Calpulli, 2013.

GAGO, Verónica. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Tinta Limón, 2015.

GAGO, Verónica; GUTIÉRREZ, Aguilar Raquel; DRAPER, Susana; MENÉNDEZ, Díaz Mariana; MONTANELLI, Marina y ROLNIK, Suely. *8 M Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál tu huelga?*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Tinta Limón, 2018.

GARCÍA-CHONG, Nestor Rodolfo, SALVATIERRA IZABA, Benito, TRUJILLO OLIVERA, Laura Elena, y ZÚÑIGA CABRERA, Marlen. "Mortalidad infantil, pobreza y marginación en indígenas de los altos de Chiapas, México". **Revista Ra Ximhai**. Vol. 6. Núm. 1, enero - abril 2010, pp. 115-130.

GRAIN. Acaparamiento de tierras y la crisis mundial de los alimentos, 2011. [online] Disponible en: <https://www.grain.org/es/article/entries/4167-acaparamiento-deterras-y-crisis-alimentaria-global>. Acceso en: 28 mar. 2020.

HERRERO, Yayo. "Sujetos arraigados en la tierra y en los cuerpos. Hacia una antropología que reconozca los límites y la vulnerabilidad". In: SANTIAGO MUIÑO, Emilio; HERRERO, Yayo y REICHMANN, Jorge. **Petróleo**. Barcelona: Arcadia, 2018. pp. 78-112.

MARTÍNEZ ALIER, Joan. De la economía ecológica al ecologismo popular. Barcelona: Ed. Icaria, 1992.

MERINO PÉREZ, Leticia. Conservación o deterioro. El impacto de las políticas públicas en las instituciones comunitarias y en las prácticas de uso de los recursos forestales. México: SEMARNAT, INE, CCMS, México, 2004.

NAVARRO TRUJILLO, Mina Lorena. "Luchas por lo común contra el renovado cercamiento de bienes naturales en México". Revista Bajo el Volcán, vol. 13, núm. 21. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 161-169, 2013.

_____. **Luchas por lo común**. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México. BUAP. México: Bajo tierra ediciones, 2015.

_____. "La producción de lo común en la ciudad: experiencias de autonomía urbana". **En** Con ojos bien abiertos: ante el despojo, rehabilitemos lo común (un encuentro de colectivos a propósito de Iván Illich). Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso, pp. 95-120, 2016.

OLIVERA BUSTAMANTE, Mercedes, BERMÚDEZ URBINA, Flor Marina y ARELLANO NUCAMENDI, Mauricio. (coordinadores). Subordinaciones estructurales de género. Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis. CESMECA-UNICACH, México, 2014.

ORNELAS, Jaime. **El neoliberalismo realmente existente**. Benemérita Universidad Autónoma de México: Puebla, 1997.

OSTROM, Elinor. **El Gobierno de los Bienes Comunes, La evolución de las instituciones de acción colectiva**. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

PÉREZ OROZCO, Amaia. Subversión feminista de la economía. Aportes para un

debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de sueños, 2014.

PEÑA AZCONA, Ivett. Percepción socioambiental de las Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación en el Istmo Oaxaqueño. México: El Colegio de la Frontera Sur, 2015. (Tesis maestría).

RUBIO, Blanca. El impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos en México 2008-2009. REDPAR-INDESOL, México, 2009.

SALCEDO CARRIÓN, Lorena. Contribuciones de la economía solidaria y feminista para unas políticas alternativas de Desarrollo Local: el caso de Loja, Ecuador. In: JUBETO RUIZ, Yolanda; LARRAÑAGA, Mertxe; CARRASCO, Cristina *et al.*, 2012. Sostenibilidad de la vida desde la economía solidaria, feminista y ecológica. REAS. Euskadi, 2012.

TREVILLA ESPINAL, Diana Lilia. La sociedad civil en México frente al cambio climático. Una lectura antes y después de la COP 16. UNAM FCPYS. México, 2012. (Tesis de licenciatura).

_____. Sostenibilidad de la vida: Las estrategias agroalimentarias de mujeres indígenas en zonas cafetaleras de Tenejapa. El Colegio de la Frontera Sur. México, 2015. (Tesis de maestría).

_____ y PEÑA AZCONA, Ivett. Apuntes (eco)feministas desde Abya Yala para la soberanía alimentaria. Boletín geocrítica Latinoamericana. Dossier: Geo-grafías de género y feminismos-en-y desde-Latinoamérica., Núm. 2, 2019. pp.77-84.

VIZCARRA, Ivonne. "Hacia un marco conceptual-metodológico renovado sobre las estrategias alimentarias de los hogares campesinos". **Revista Estudios Sociales**, enero-junio 2004, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), México, pp. 39-71, 2004.

Recibido: 17/07/2019

Aceito: 23/04/2020